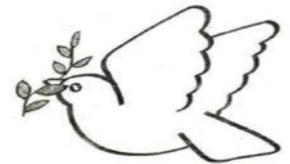


Julio 2012

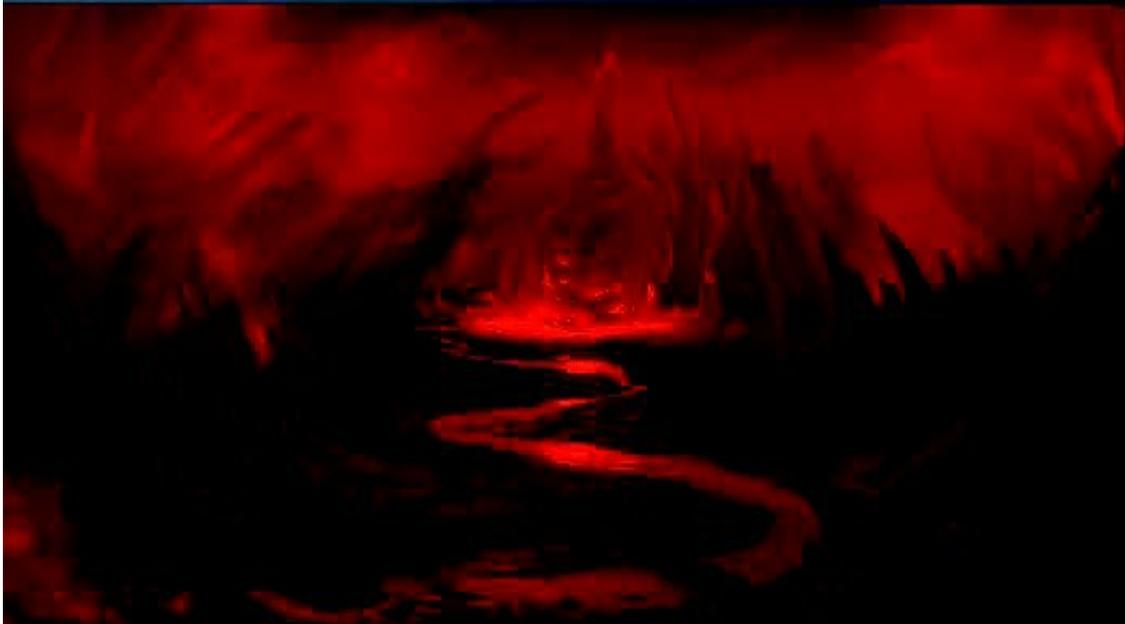
Cristo Viene



PMB 232 200 Ave. Cordero Ste.140 Caguas, PR 00725 Tel. 787-747-2061
E-mail vazquezmillie@hotmail.com

PAZ

CIELO



INFIERNO

¿Dónde quieres pasar la eternidad?



La decisión es tuya

Muy al contrario del hombre rico, Lázaro, aunque no tenía nada material, tenía un tesoro guardado en su corazón. Este tesoro al final sería la bendición mayor que iba a recibir.

Muerte del mendigo

a historia nos cuenta que el hombre llamado Lázaro murió en un día señalado. Que vinieron ángeles desde el cielo (seno de Abraham) y lo condujeron con gran gloria hasta ese maravilloso lugar. ¡Ya había terminado el sufrimiento del hombre pobre.!

los líderes religiosos lo vieran y lo tuvieran por algún religioso innato, pero no era así. Era un hombre malvado. Ya lo había dejado ver en su forma de actuar con los necesitados en la calle. Había poseído muchos bienes, pero estos no le fueron útiles en el momento de su muerte. Y allí estaba atormentado entre las llamas del infierno.



El hombre rico

Había un hombre muy rico que se vestía con ropas esplendorosas, tenía una inmensa casa, muchos amigos de su misma clase social. Amigo de gobernantes y mucha gente muy importante en la sociedad. Este hombre tenía por costumbre celebrar grandes fiestas y banquetes en su mansión. A estas fiestas comparecían todas esas amistades que tenía. El hombre creía que lo tenía todo, y como tenía mucho dinero se sentía satisfecho de como iba transcurriendo su vida.

Nada le importaba, nada le intimidaba, estaba muy seguro de sí mismo y de sus riquezas. Nunca había pensado en la muerte, y menos aún si había vida después de esta vida. Menospreciaba a todos aquellos que no eran como él, a los pobres, a los mendigos, a los desamparados, para el rico esta gente no valía nada.

El mendigo

Vivía cerca de la mansión del hombre rico un mendigo llamado Lázaro. Cuando en casa del rico estaban en sus banquetes, el mendigo se acercaba a las mesas y se ponía debajo de ellas. Cuando caían las migajas de la comida que están disfrutando los ricos, Lázaro las tomaba para alimentarse. Posiblemente fueron muchas las veces que a Lázaro le daban de patadas para que se marchara del lugar.

historia nos dice, que mientras Lázaro estaba tirado por las calles, los perros venían y le lamían las llagas.



Allí donde estaba ya no había más dolor, no había más lágrimas. Todo era de fiesta y de amor. La paz que siempre había deseado tener en todos los sentidos de la palabra ya la estaba disfrutando. Había recibido la recompensa por sus males.

Muerte del hombre rico

Mientras este evento se daba en alguna esquina de la calle, el hombre rico estaba en su apogeo de grandes fiestas. Esta ebrio hasta más no poder, adulterando, blasfemando, en lascivias, en pornografía, en lujurias, en mentiras, orgullo falso, en toda clase de pecado que se pudiera estar cometiendo en ese instante.

La misma noche murió, y fue sepultado. Todo lo contrario del hombre mendigo, éste fue llevado directo al Hades (el infierno). Quizás algunas veces este hombre fue a la iglesia y quiso comprar con su dinero la salvación. Es posible que diera limosnas o que participara de alguna beneficencia en la comunidad o en la iglesia, con el fin de que

El destino de los dos hombre

El destino de los dos hombre fue irreversible cuando murieron. Uno fue camino al cielo y el otro camino al infierno. Mientras tanto allí en la ciudad todo iba transcurriendo normalmente. Mientras tanto Lázaro estaba disfrutando del paraíso y el rico lamentándose por el fuego que lo atormentaba continuamente. Fuego que lo hizo gritar al padre Abraham (a Jesús, a Dios) y decirle que enviara a Lázaro que mojara la punta de su dedo en agua, y le refrescara la lengua, porque estaba atormentado en aquella llama. La respuesta fue desesperante para aquel hombre. Abraham (Jesús) le dice, que no podía se así, que se conformara con los bienes que había recibido en vida, la había perdido la oportunidad. Le dice además que nadie podía pasar de un lado a otro del lugar que cada uno de ellos había ganado por su fe. Así que el hombre pobre estaba siendo consolado y el hombre rico estaba siendo atormentado.

De la familia del hombre pobre no se sabe, tal vez no tenía ninguna. El hombre rico si tenía familia. Tenía cinco hermanos que estaban actuando de la misma manera que él. El hombre rico que un día no había creído en el infierno, esta vez, siendo ya tarde para él, le pide a Abraham (Jesús) que envíe a Lázaro a sus cinco hermanos para que le diga lo que esta sucediendo. No puede ser le dijo el padre Abraham (Jesús),

y le dice allí están los que predicán para avisar a la gente que ese lugar donde tú estas existe, y que deben escapar de él. Nade que vaya de entre los muertos los van persuadir a tomar el camino correcto. Con esto se cerró aquella triste, pero feliz historia del hombre rico y el mendigo.

¿Cuál es tu lugar en la historia?

Como el hombre rico, muchos de nosotros estamos entretenidos en nuestras diversas actividades cotidianas. Lo menos que hacemos o que hace la gente, es pensar dónde va a pasar la eternidad. No piensan que va a pasar después que partan de este mundo. Puedo ver que a pesar de tantos problemas que existen, aún así las personas, no quieren entender que esto es momentáneo, pero el más allá es por toda la eternidad. En la palabra de Dios tenemos todas las instrucciones a seguir para poder evitar ese lugar de tormento, y poder llegar a ese cielo al cual llegó el mendigo. Es posible que no te falte nada, es posible que estés pasando por muchos problemas económicos, físicos y otros más, cualquier sea tu situación aquí en el mundo, lo único que te dará paz, será el saber que Jesús un día vendrá a buscar una iglesia lavada por su sangre. No importa cual sea tu situación en estos momentos, lo único importante y necesario es que pongas tu fe en Jesús. En la historia vemos a un hombre que suplica por una gota de agua para refrescar su lengua. En su vida en la tierra, no había sufrido de ser, el mendigo sí, no había sufrido de hambre, el mendigo sí, no había sufrido de frío, el mendigo sí. Ahora el hambriento era el rico.

Tú debes darte el lugar que te corresponda en esta historia. Si eres como el rico o eres como el mendigo, solo tú lo sabes. Ahora bien, ¿qué dice el Señor Jesús a todo esto? “¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! (Lc. 18:24) Esto no significa que una persona rica no va a ir al cielo, hay muchos ricos que aman a Jesús, que trabajan para Jesús, que en sus riquezas y sus éxitos le dan la gloria a Dios. Pero hay otros que solo piensan en ellos mismos, a estos es que Jesús le dice así. También hay gente pobre que no ama a Jesús. Que prefieren seguir padeciendo y teniendo necesidades antes de entregar su vida al servicio de Jesús. Estos tampoco entrarán al reino de Dios.

No importa cuantas cosas buenas hagamos o cuanto suframos en esta vida, eso no nos abre las puertas del cielo. Jesús dice: “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será

salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos”. Juan 10:9 También Jesús dice: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. Juan. 14:6)

En el Sermón del Monte hay dos expresiones de Jesús que debemos tener en cuenta, en cuanto a los necesitados se refiere. En Mateo 5:4 dice: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”. Y en el capítulo 5:7 dice: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”.

Santiago capítulo 3 hace una exhortación a los ricos, y les dice: “¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comillas de polilla. Vuestro oro y vuestra plata están enhomecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros....Habéis vidio en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia”. (V.1-3, 5-6)

Jesús no vino solamente para los pobres, vino para todo aquel que le reciba. Juan 1:12 dice: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;” y en Juan 3:16 dice la Biblia: “ Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Romanos 3:23 dice: “...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Así que,

siendo que todos pecamos, todos necesitamos a Jesús para cubrir nuestro pecado con su sangre preciosa derramada en la cruz en el calvario. Isaías dice: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; más Jehová cargo en él el pecado de todos nosotros.” (53:6) Cuando dice de todos nosotros se refiere a ricos y a pobres, a blancos, negros y amarillos, a pieles roja. Dios no hace acepción de personas. En Hechos 10: 34-35, luego de que Cornelio, siendo gentil y todos los que allí estaban escuchando la palabra de Dios a través de Pedro, fueron llenos del Espíritu Santo, exclamó: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia”. La dádiva de Dios para todos nosotros, ricos y pobres, es la salvación y la vida eterna. (Rom. 6:23)



Hora de decidir

II



Nadie puede obligarte a tomar una decisión. El mismo Dios nos dio libre albedrío o voluntad propia para escoger nuestro destino. Claro él nos pone a nuestra disposición lo necesario para que sepamos lo que vamos a hacer.

Una decisión que impacta

Josué tuvo la bendición de ser guía para el pueblo de Dios, hasta que poseyeron la tierra prometida, según el Señor les había prometido. Una vez establecidos allí, y faltando poco tiempo para que Josué partiera hacia la eternidad con Dios, llamó al pueblo y le dio las últimas instrucciones. Entre ellas le dice: “Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad

de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová. Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién serviréis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová”. (Josué 24:14-15) Como aquel pueblo, hoy nosotros te decimos a ti que tienes que escoger a quién servirás.

Es posible que en estos momentos estés clamando a los dioses a los que tus padres te enseñaron a pedir, o quizás a los que tu mismo-a has buscado, pero te diré que de nada te servirá hacer rituales y ceremonias

de diversas índoles, si no estas adorando a Dios en esos ritos.

Dios no te está pidiendo que hagas nada espectacular para él contestar tus peticiones. El salmista David dijo: “Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú oh Dios”. Salmo 51:16-17 Lo único que Dios te pide es que le entregues tu corazón. Si aquel hombre rico, se hubiere dedicado a servirle a Dios y no a las riquezas, su alma no se habría ido al infierno. Tristemente amigo, tengo que decirte que el infierno, si existe y es mejor buscar el camino al cielo, para evitar caer en él. Pero eso depende de ti. Como dicen, la pelota está en la cancha, y yo te digo, tu puedes ser el que le echas mano. “Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”. 2 Cor. 6:1-2



Dios te bendiga



SIRVIENDO A DIOS CON
ALEGRIA DE CORAZON.



DESDE PUERTO RICO
CON AMOR

PMB 232
200 Ave. Cordero Ste.140
Caguas, PR 00725
Tel. 787-747-2061

E-mail vazquezmillie@hotmail.com